

Parecen Árboles Que Caminan

Juan José Pérez

08 Agosto 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Marcos 8:22-26

“Llegaron a Betsaida, y le trajeron* un ciego y le rogaron* que lo tocara. Tomando de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupir en sus ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó: ¿Ves algo? Y levantando la vista, dijo: Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan. Entonces Jesús puso otra vez las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente y fue restaurado; y lo veía todo con claridad. Y lo envió a su casa diciendo: Ni aun en la aldea entres”.*

Introducción: Contexto Del Milagro

Este es uno de los relatos de los milagros de Jesús más curiosos. Lo que hace a este relato algo curioso e interesante es la forma del milagro realizado. En ocasiones anteriores, Jesús sanó a ciegos con simplemente decir una palabra. Un ejemplo de esto lo tenemos en la curación del ciego Bartimeo en Jericó. Jesús le dijo: *“¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino”* (Mr. 10:46-52); otro caso lo tenemos con el ciego de nacimiento en Juan 9:6-7: *“Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo”.* Lo interesante de este segundo caso es que Jesús utilizó el mismo tratamiento, pero lo hizo una sola vez.

Sin embargo, en esta ocasión sana a este ciego en dos etapas, cuando la realidad es que pudo haberlo hecho, como en las demás ocasiones, de manera instantánea. En este sentido, como lo ha expresado JCR, *“este milagro no se parece a ningún otro”.*

¿Por qué lo hizo de esta manera? ¿Había algo diferente en estas circunstancias? ¿Requería el tratamiento esta vez una variación? ¿Hubo alguna limitación en Cristo esta vez? La realidad es que no había nada especial en este ciego que moviera a Jesús a hacer el milagro de esta manera; tampoco hubo alguna limitación en Cristo esta vez.

Antes de dar respuesta a la pregunta, debe quedar claro que las Escrituras enseñan que no hay despropósito alguno en ninguna de las obras de Cristo. Es decir, el hecho de que Cristo lo hizo de esta manera, aun cuando pudo haberlo hecho con una simple palabra de su boca o deseo de su corazón, muestra que algún propósito sabio tenía. El es infinitamente sabio y por lo tanto, decreta no solo los mejores fines, sino también los mejores medios para llegar a esos fines. Así que, si este medio fue el decretado para llevar a cabo la sanción, entonces podemos estar seguros que fue el mejor medio. Pero todavía no hemos contestado la pregunta: ¿Por qué lo hizo así? Creo que el conectar el pasaje con su contexto pudiese arrojarnos mucha luz sobre el propósito.

Los milagros de nuestro Señor no son simples acontecimientos, también, como lo ha expresado el Dr. Martin Lloyd Jones, son parábolas, donde Jesús nos da enseñanzas espirituales. Creo que en esta ocasión, Jesús varió el tratamiento para presentarnos y enseñarnos algo importante.

En el contexto anterior, Jesús había obrado el milagro de la alimentación de los 4,000. Leemos que luego de este milagro, Jesús subió a la barca y fue a una región llamada Dalmanuta (posiblemente situada en tierra de Magdala, junto al mar de Galilea), donde tuvo una acalorada discusión con los Fariseos, quienes le demandaban una señal del cielo, lo que hizo que el espíritu de Jesús gimiera dentro de Si. Luego de la discusión, leemos que Jesús y sus discípulos entraron nuevamente a la barca, pero esta vez, los discípulos se olvidaron de llevar pan, lo que posteriormente comenzó a preocuparles.

Mas adelante, nuestro Señor comenzó a decirles que ellos debían cuidarse de la levadura de los Fariseos y los Herodianos, es decir, de ese espíritu que demanda señal para poder creer, cuando Jesús les había enseñado totalmente lo contrario *“si crees, verás la gloria de Dios”*. Ellos entonces comenzaron a decirse unos con otros que El decía eso porque habían olvidado llevar pan. Esto entonces le hizo sentir incómodos por algunas preguntas incisivas que Cristo les hizo, siendo una de ellas: *“¿Teniendo ojos no veis? Y siendo la ultima de ellas: “¿y todavía no entienden?”*.

Es probable que Jesús haya adoptado esta técnica de curar al ciego a fin de que sus discípulos pudiesen ver un poco mas de ellos mismos. No solo esto, creo también, como el Dr. Jones, que se trata de una lección permanente, pues como este ciego, hay mucha gente hoy en la iglesia cristiana que parece estar en la primera etapa por la que el ciego pasó en su proceso de sanidad. Tienen muchos años en el evangelio y sin embargo, no crecen.

El bosquejo que seguiremos en este estudio es el siguiente:

- La Condición Descrita
- La Razón De La Condición
- El Remedio Para La Condición: El Reto

I- La Condición Descrita Detrás Del Milagro

Como recordamos, nuestro Señor hizo lodo con su saliva y lo puso en los ojos del ciego y le preguntó: *“¿Puedes ver?”*. El ciego respondió de una manera muy precisa: *“Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan”*. La realidad es que este es un estado difícil de diagnosticar. Si le preguntamos a Rony y a Lourdes nos dirán que el diagnostico es difícil, pues por un lado, no podemos decir que estaba ciego, pues algo veía, pero por otro lado, no podemos decir que veía con una claridad tal que pudiese distinguir las cosas. Es lo que en medicina se llama *“astigmatismo”*, donde debido a un problema en la curvatura de la córnea (superficie esférica de los ojos), hay dificultades en el enfoque claro de los objetos, tanto lejos como cerca.

El punto de la lección es mostrar como hay personas así; más específicamente, hay cristianos así, que sufren de un astigmatismo espiritual. Su estado es tal que un día le vemos actuar o hablar y decimos: *“he ahí a tal cristiano”*; pero otro día tenemos que decir: *“Si este puede hacer o decir algo así, entonces no puede ser cristiano”*. Y en ocasiones no solo los demás piensan esto, sino también la persona misma. En ocasiones se sienten cristianos, pero en otras ocasiones no se sienten seguros de serlo. No son ni fríos ni calientes; pueden ver y sin embargo, a veces dan la impresión de que son ciegos.

No obstante, se ha dicho que estas personas pueden ver algo. La pregunta es:

A) ¿Qué es lo que puede ver esta gente?

1- Les resulta claro que algo no anda bien con su modo de ser. Les pasa como a aquel hombre que trajo su hijo endemoniado a Jesús en Marcos 9 y le dijo: *“si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos”*. Jesús le respondió: *“¿Cómo si tú puedes? Todas las cosas son posibles para el que cree. Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: Creo; ayúdame en mi incredulidad”*. Este hombre estaba claro en que algo no andaba bien con su fe y no estaba conforme con ella, a tal punto que le dice a Cristo *“ayuda a mi incredulidad”*. Así sucede con muchas de estas personas, no están contentos con ellos mismos. Ellos se miden a si mismos con el estándar de Dios y el Espíritu les ha convencido de que algo no anda bien. Se trata de una persona que está conciente y sensible a su condición de pecador, lo cual es un paso necesario en la salvación.

2- Pueden llegar a ver las excelencias de la vida cristiana. No tienen ninguna duda que la vida cristiana es la vida que realmente todo ser humano debería vivir sobre la faz de la tierra. Están seguros y proclaman que todos los problemas de la sociedad serian corregidos si vivimos conforme a los 10 mandamientos o de acuerdo al sermón del monte. Si hubo alguien que pudo ver las excelencias de la vida de un creyente fue Lot, a tal punto, que estaba *“abrumado por la conducta sensual de hombres libertinos”*. Sin embargo, a pesar de todo esto, vemos a un Lot que se comportó como un perfecto egoísta para con su tío Abraham; vemos a un Lot que se comportó como un simple al extender sus tiendas hasta Sodoma, a pesar de que conocía los riesgos; vemos a un Lot que se dejó emborrachar de sus hijas y llegó al extremo de cometer incesto con ellas. Esto es tanto así, que si no fuera por esta referencia de Pedro en el Nuevo testamento, muchos de nosotros dudáramos de su salvación.

3- Han llegado a ver que no pueden salvarse a si mismos. Ellos no solo están concientes de su miseria espiritual, sino que también saben que no pueden hacer nada por ellos mismos para salvarse. Saben que no pueden ganarse el perdón de Dios ni abrir sus manos ofreciéndole a Dios sus justicias, pues saben que no tienen ninguna y que si hay algún destello de alguna justicia, no es más que trapos de inmundicia delante de Dios.

4- Han podido percibir que Jesucristo es la única esperanza y que Jesucristo es, en cierto modo, el Salvador. Ellos saben que ya que no pueden abrir sus manos para ofrecerle a Dios sus justicias, su única esperanza es abrir las manos para recibir la salvación que Dios les da en gracia.

Esto es exactamente lo que vemos con aquel padre que trajo su hijo a Jesús de Marcos 9. El sabía que no podía hacer nada para solucionar el problema de su incredulidad y por eso pide ayuda. Y no solo esto, además estaba convencido que Jesús podía ayudarlo, aunque no estaba seguro como y por eso le dice directamente al Señor: *“Ayuda mi incredulidad”*.

Y al ver todas estas cosas que ellos pueden ver, nos vemos tentados a decir: *“¿Qué falta? Esta persona ve claramente; esta persona es creyente”*. Pero luego vemos a la misma persona en otros aspectos de su vida que no nos parecen coherentes con la vida cristiana y llegamos a la conclusión de que hay algo que no esta bien. Esta gente todavía esta confundida, pues hay ciertas cosas que aun no ven con claridad.

B) ¿Cuáles son esas cosas que no pueden ver?

1- No capta la claridad de ciertos principios espirituales. Un ejemplo de esto lo vemos en los hermanos en Corinto, los cuales, por no entender la realidad del principio de que nuestros cuerpos han sido redimidos y que por lo tanto, son templo del Espíritu Santo, o vivían en la inmoralidad o eran indiferentes a la misma. Así hay hoy en la iglesia cristiana muchas personas, ellos saben que en cierto modo Jesús es el Salvador, lo que no saben es de que modo El es Salvador. Por no entender que Jesús nos salva de la culpa, su conciencia culpable no les deja servir al Dios vivo con gozo; por no entender que Cristo nos salva del dominio del pecado, viven

como si fueran esclavos del pecado; por no entender que Cristo nos salva del juicio por el pecado, viven esclavizados por el temor al juicio venidero. Y estas cosas limitan su crecimiento.

2- No tienen clara conciencia de que su corazón no está del todo comprometido. Aunque son capaces de ver muchas cosas, en realidad no encuentran su felicidad en el cristianismo ni en la postura cristiana. Les pasa como a aquellos que reprende Santiago cuando dice "*almas adúlteras*" (Stgo. 4:4). ¿Por qué Santiago les llama almas adúlteras? Porque aunque en lo externo dan la impresión de que aman a Cristo, en sus corazones, sus oraciones revelan que hay un atractivo más en el mundo y por lo tanto, desean su amistad.

3- No tienen clara conciencia de que tienen una voluntad dividida. Son personas rebeldes, y no ven por que alguien que se dice cristiano debe hacer ciertas cosas y dejar de hacer otras. Reconocen a Cristo como Salvador y, sin embargo, cuando llega la cuestión de aplicar voluntariamente su enseñanza, no tienen un concepto claro sino que siempre están discutiendo al respecto, y siempre se preguntan si están bien haciendo esto o aquello. Ejemplo de esto lo vemos en la iglesia de Laodicea. Su voluntad estaba dividida de tal manera que Jesús les dice: "*puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca*" (3:16). Eran tibios y esto produjo náuseas al corazón de Dios. Lo peor del caso es que ellos estaban en un estado espiritual tal, que no se daban cuenta: "Porque dices: 'Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad'; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo" (3:17).

II- La Razón De Su Condición

¿Por qué? ¿Por qué habría de estar la gente en condiciones tan ambiguas, entre ser cristianos y no serlo, entre ser y no ser al mismo tiempo?

1- No hay duda alguna de que en ocasiones la responsabilidad cae sobre el evangelista o el pastor que por primera vez suscitó estas cuestiones. Ojo con esto hermanos pastores y maestros. Nuestra enseñanza puede ser la responsable, en un sentido, de que estas personas estén en esa condición. Pablo advierte a Timoteo de la siguiente manera: "*Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan*" (1 Tim. 4:16). La implicación es que la enseñanza de un maestro, si no es buena, trae ruina al oyente. Este es el principio de Jesús cuando dice en Mateo 5, "*oísteis que fue dicho...mas yo os digo*". El pueblo aplicaba mal ciertos principios éticos del Antiguo Testamento porque los fariseos, de quienes ellos dependían para su aprendizaje espiritual, enseñaban mal la ley.

Y en esto, podemos percibir hoy día dos extremos:

a) En muchas ocasiones, los predicadores presentan una gracia barata. Hacen creer a sus oyentes que ellos pueden recibir a Cristo como Salvador, pero no como Señor. Le dicen "eres salvo, aunque no tienes que ser un discípulo". La persona vive de todas maneras, excepto como un cristiano y cuando se le pregunta a su pastor, lo único que dice es "lo que pasa es que el va al cielo por la vía carnal". Le enseñan que deben entrar por la puerta estrecha, pero no les dicen que el camino también es angosto. Muchas de estas personas están como están porque un día un predicador les hizo creer que ellos son cristianos porque un día pasaron al frente o levantaron su mano a un llamado público en un sermón; lo peor del caso es que cuando se les pregunta cuál es la base de su seguridad de salvación, ellos no acuden a la cruz, sino a una decisión y a una oración que repitieron como un papagayo con otra persona.

b) En otras ocasiones, los predicadores presentan un legalismo asesino, disfrazado de prudencia y santidad. En vez de enseñarles que Cristo vino a morir para convertirnos en adoradores, enseñan a sus oyentes que Cristo vino a morir para que ellos dejaran de fumar y beber y cuando vienen a ver, el producto de su predicación es,

en el mejor de los casos un celo sin conocimiento y en el peor de los casos un “Alien”, con una cabeza grande y un corazón pequeño. El punto aquí es que hacen el énfasis en la parte externa, olvidándose que la verdadera transformación comienza desde dentro.

Obviamente que, con todo esto, no quiero decir que toda la culpa es del predicador, pues cada creyente tiene la responsabilidad de imitar a los cristianos en Berea, los cuales escudriñaban las Escrituras para ver si era verdad lo que Pablo les decía.

2- Por otro lado, la razón principal radica en un problema en el corazón de la persona misma.

a) Muchas veces lo que sucede es que esta gente es reacia a la franqueza de la Biblia. Les sucede como Acab en 1 Reyes 22:8, quien no deseaba escuchar la profecía del profeta Micaías, porque decía *“nunca me profetiza bien, sino solamente mal”*. Así hay hoy muchas personas en la iglesia cristiana, las cuales se sienten incomodas con la precisión de las verdades bíblicas; a ellos les molesta que la Biblia defina las cosas como son realmente (Ej. ¿Robo o Cleptomanía?). Ellos simplemente responden *“no se puede exagerar tanto, no se puede ser demasiado legalista”*.

b) Muchas veces lo que sucede es que esta gente nunca acepta del todo la enseñanza y la autoridad de la Biblia. Esto es lo que vemos en los Corintios. Ellos querían tomar algunas cosas de Pablo, pero querían dejar otras. Es por eso que Pablo, luego de terminar de hablar acerca del desorden en la santa cena, el desordenado uso de los dones en la iglesia, la sumisión femenina, el rol de la mujer en la iglesia, etc., termina diciendo: *“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”*. Así sucede con muchos hoy. Aceptan ciertas ideas de la Biblia, pero las han mezclado con sus propias ideas y filosofías de su antigua vida. Acomodan la Biblia a sus vidas y no sus vidas a la Biblia. Lo peor de todo esto es que cubren esta actitud con un ropaje de *“moderación”*, pues no se consideran muy fanáticos.

c) Muchas veces lo que sucede es que a esta gente no les interesa la doctrina y por eso no crecen. Es lo que el autor a los Hebreos denuncia cuando dice en el capítulo 5: 11-12 *“Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”*. Así hay muchos hoy en la iglesia de Cristo. Ellos establecen un contraste fatal entre la doctrina y la vida práctica. No les interesa el alimento sólido y por ello no tienen raíces profundas que les permitan anclar su fe de manera sólida en las verdades de la Biblia. Hermano, la doctrina no es perjudicial, al contrario, nos permite ver con más claridad la gloria de Dios. Profundiza en la doctrina. No te contentes con saber que Cristo murió por ti en la cruz, averigua y estudia que significa eso de que la muerte de Cristo es una muerte vicaria, propiciatoria, redentora, reconciliadora.

d) Muchas veces lo que sucede es que esta gente no toma la doctrina en el orden correcto. Las Escrituras nos enseñan que somos justificados por la fe (Rom. 5:1). Es decir, que seguidamente creemos, en virtud de la justificación perfecta de Cristo completada en la cruz, nos es imputada y somos declarados justos ante Dios. EL YA NOS HA ACEPTADO. A partir de este momento, Dios entonces comienza por Su Espíritu la santificación en nuestras vidas, por lo cual somos hechos justos. En otras palabras, Dios primero nos declara justos, luego nos hace justos. Si invertimos el orden, el desastre es total. Cuando creemos que nuestra aceptación delante de Dios depende de nuestro desempeño en la vida cristiana, entonces no habrá crecimiento porque no habrá estímulo. ¿Qué puede ser de más estímulo a un pecador que el hecho de entender que ya ha sido acepto delante de Dios por la obra de Cristo y que de ahora en adelante ha de luchar como un pecador justificado? Son entonces confusiones como estas las que no les permiten ver claramente a este tipo de personas.

III- El Remedio Para Esta Condición

Dos principios:

1- Evita a toda costa adelantarte a declarar que tu ceguera ha sido quitada. El ciego debe haberse sentido tentado a hacerlo: “¿Puedes ver?”. El pudo haber dicho que si, pero dejó claro que no veía claro.

2- Evita a toda costa adelantarte a declarar que no puedes ver nada cuando la realidad es que puedes ver algo (Nota de balance). Decimos esto para que no te desalientes. A Satanás le encanta hacer caer a las personas en desesperación para que tiren la toalla y piensen que no hay remedio. Si puedes ver algo, es un buen signo, sigue entonces adelante, luchando en utilizar los medios de gracia con más diligencia para que puedas ver más claramente.

¿Qué hacer para evitar estos dos extremos? Sinceridad para responder a la pregunta de Cristo con verdad y honradez. ¿Puedes ver bien? “Si”, gloria a Dios, sigue creciendo en la gracia por medio del conocimiento de Cristo; “No”, necesitas nacer de nuevo, pues el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios; “veo, pero no claramente”, confíáselo así mismo, tal como el ciego y pide misericordia y ayuda hasta poder ver claramente. Recuerda que la primera pieza de la armadura de Dios es la verdad, y la verdad vista desde un punto de vista ético; en otras palabras, se refiere a la sinceridad. Nunca podrás luchar contra el enemigo si no eres sincero. Pero si hay sinceridad, entonces te estas moviendo en la dirección correcta.

Luego de confesar tu condición con sinceridad, sométete al tratamiento de la palabra de Cristo. Jesús quiere que veas claramente y que puedas conocer a Dios para su gloria y el gozo y la edificación de tu alma.

El reto:

2Co 13:5: “Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba?”.

3- A los amigos. Tu problema no es que ves borrosamente; tu problema es que estás ciego espiritualmente hablando. El dios de este siglo (Satanás) ha cegado tu entendimiento para que no puedas ver la gloria de Dios en la faz de Cristo. Debes nacer de nuevo para poder ver el reino de Dios. Pídele a Dios que abra tus ojos para que puedas ver la hermosura del evangelio.